

¿Quién era el General Urrutia que Goya retrató?

ERIC BEERMAN

Al amanecer del día 19 de noviembre de 1739, nació el ilustre militar José de Urrutia en la casa infanzona de Zalla, a unos veinte kilómetros al sudoeste de la villa de Bilbao. Ese mismo día fue bautizado en la iglesia parroquial de La Herrera. Sus padres fueron el coronel de Guardias Valonas, Feliciano de Urrutia y Agustina de las Casas¹.

José de Urrutia continuó la tradición militar de la familia y entró en la Academia Militar de Matemáticas de Barcelona, aunque ya había estudiado latín en la ciudad de Balmaseda, cercana a su villa natal². Al terminar sus estudios militares, ingresó en el ejército el 6 de abril de 1755 y vistió los cordones de cadete en el regimiento de infantería de Murcia. Cinco años más tarde ascendía a subteniente en el regimiento de Guadalajara y embarcó en 1764 para México con el regimiento de América³.

CARTOGRAFO EN MEXICO

El año 1764 fue clave en la historia del Imperio español, debido al fin de la

¹ Expediente personal de José de Urrutia, nº U-346, Archivo General Militar de Segovia (en adelante AGMS); y Archivo Histórico Nacional, Madrid (AHN), Ordenes Militares: Índice de Expedientillos, nº 12504. El documentado trabajo de Luis BERMUDEZ DE CASTRO, «El capitán general don José de Urrutia: preclaro infante, ingeniero ilustre y gran polígrafo militar», *Ejército*, septiembre 1944, núm. 56, p. 45-46, da la fecha de nacimiento y bautismo el día 16 de noviembre. Según investigación en la Secretaría del Museo del Ejército, 20 abril 1993, en el Museo del Alcázar, Toledo, hay fotografías de la iglesia y casa de Zalla, números 93773 y 93774.

² Isidoro ESCAGÜES DE JAVIERRE, *A los capitanes generales inmerecidamente olvidados*, Madrid, s.a., p. 14.

³ *Ibidem*; y expediente personal de Urrutia.

guerra de los Siete Años que situó decididamente a Inglaterra frente a España en disputa por la hegemonía colonial en América. La atención de la corona española no tardó en fijarse en las posiciones más septentrionales del virreinato mexicano, que se extendían desde la costa pacífica de California hasta el río Misisipí.

Desaparecido el peligro francés en Luisiana, surgía una nueva frontera con las colonias inglesas. La guerra intercolonial sería inevitable en una previsible futura contienda con Inglaterra, y se hacía preciso robustecer los dominios españoles. Así la corona española envió a Nueva España una misión militar encabezada por el general Juan de Villalba con objeto de crear en el virreinato un ejército regular estructurado a la europea. De España llegaron algunos regimientos, y se reclutaron otros en México, con el coste, sin embargo, de muchos miles de pesos al real erario, por lo que la corona ordenó la reorganización de la hacienda virreinal, misión encomendada a José de Gálvez, futuro ministro de Indias, personaje hasta entonces prácticamente desconocido. El marqués de Rubí, uno de los componentes del equipo de Villalba, fue comisionado en agosto de 1765 a visitar los presidios de la frontera septentrional del virreinato, y a ponerlos en estado defensivo⁴.

Buscando militares aptos para acompañar a Rubí en esta expedición al norte, el marqués de Croix, virrey de Nueva España, informado de los conocimientos de Urrutia le empleó como ingeniero, sin dejar su regimiento de América⁵. Así, el cartógrafo subteniente Urrutía acompañó a Rubí en su misión partiendo de México capital el 6 de marzo de 1766, pasando por Zacatecas, Durango, Chihuahua, El Paso y Santa Fe de Nuevo México y levantando planos de estos dos últimos presidios. A su regreso en octubre Urrutia inspeccionó el de San Buenaventura en Nueva Vizcaya y los seis presidios de Sonora. Más tarde cruzó la Sierra Madre y visitó los presidios de Coahuila y San Antonio de Béjar en Texas y las guarniciones de Nuevo León y Nayarit, regresando a México capital casi dos años después de partir el 23 de febrero. Por todos estos valiosos servicios a la corona fue ascendido a teniente⁶.

Urrutia permaneció poco tiempo en la capital virreinal, era el tiempo cuando la corona española destinó a José de Gálvez como visitador general de Nueva España con órdenes de inspeccionar la región noroeste, incluyendo

⁴ Luis NAVARRO GARCIA, *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de Nueva España*, Sevilla, 1964, pp. 134-136.

⁵ *Ibidem*. Sobre el marqués de Croix, véase, Eric BEERMAN, «A Biographical Study of Mexico Viceroy Marqués de Croix», *Journal of San Diego History*, XXV, n° 1, 1979, pp. 60-67.

⁶ NAVARRO GARCIA, *Gálvez*, pp. 134-137, 140; y hoja de servicios de Urrutia en Archivo General de Indias, Sevilla (en adelante AGI), México, leg. 2459.

Sonora, Sinaloa y Baja California; supervisar la expulsión de los jesuitas; de mejorar la defensa de la región; y preparar las expediciones marítimas y terrestres a Alta California. Así, el 9 de abril de 1768, el ya reconocido cartógrafo Urrutia acompañó a Gálvez en su misión llegando el 13 de mayo a la base naval fundada por el visitador general —San Blas. En este puerto del Pacífico, fundamental en la colonización de la Alta California, Urrutia colaboró con el ingeniero catalán Miguel Costanzó en el levantamiento del «Plano del puerto y nueva población de San Blas», finalizado el 12 de junio⁷. Tras esta tarea, Urrutia en agosto acompañó a Gálvez y sus hombres a Baja California donde volvió a colaborar con Costanzó en los planos de la «Bahía de la Paz y Puerto de Cortés» y «Bahía de San Bernabé en el cabo de San Lucas», puertos vitales para las inminentes expediciones a Alta California de Fr. Junípero Serra y el coronel Gaspar de Portolá⁸. Con la tarea cumplida Urrutia regresó a la capital del virreinato, dando una memoria al virrey, e informándole de su labor durante las dos expediciones, con Rubí y Gálvez, donde había trazado planos de los presidios fronterizos que defendían el territorio de las incursiones de los indios, realizando un recorrido total de cuatro mil quinientas leguas, muchas de ellas por terrenos inexplorados, peleando constantemente con los indios, y resultando gravísimamente herido en uno de estos combates.

En la capital Urrutia tuvo poco tiempo para descansar como resultado de la Real Orden de 24 de agosto de 1768, cuando el virrey le destinó a unos kilómetros al norte a trabajar en el desagüe de la gran laguna de Huehuetoca, que producía un clima mortífero. El gran problema de la capital novohispana fue siempre el desagüe del valle para evitar las terribles inundaciones que repetidas veces la asolaron. Nuestro ingeniero dio salida al río y lo convirtió en un lago, librando una extensa comarca y las guarniciones asentadas del terrible tributo que rendían a la muerte por paludismo⁹. Sin embargo, lamentablemente él también quedó atrapado por las fiebres palúdicas en estas obras pantanosas, pero no quiso abandonar el trabajo hasta dejarlo saneado e incluso dichas fiebres no le impidieron de trazar en el mismo año «Plano del Real desagüe de Huehuetoca»¹⁰. Seguramente los actuales habitantes de aquellos extensos y hermosos lla-

⁷ Servicio Geográfico del Ejército, Madrid (en adelante SGE), Cartoteca de Ultramar (en adelante CU), sig. L. 76.

⁸ AGI, Mapas y Planos, México, núms. 245 y 246. Sobre este misionero de California, véase Sylvia L. HILTON, *Junípero Serra*, Madrid, 1987.

⁹ NAVARRO GARCIA, *Gálvez*, p. 475; y *Los virreyes de Nueva España en el Reinado de Carlos III*, dirección y estudio preliminar de José Antonio Calderón Quijano, 2 vols., Sevilla, 1976, I, pp. 569-573.

¹⁰ SGE, CU, sig. L. 52; y BERMUDEZ DE CASTRO, 1944, p. 46.

nos ignoran que deben la salubridad de la región y su belleza a un oficial de infantería español y a su regimiento de América, transformado en verdadero regimiento de ingenieros.

Urrutia permaneció en México hasta abril de 1769, concluyendo los planos de veintiún presidios visitados en el norte de Nueva España, detallados planos hoy en día localizados en el Museo Británico¹¹. Además en aquel año colaboró con su compañero de armas y capitán de ingenieros, Nicolás de Lafora, en «Primera parte del mapa que comprende la frontera de los dominios del Rey en la América Septentrional (en cuatro partes)»¹².

REGRESO A ESPAÑA Y GUERRA CON INGLATERRA

De regreso a la península, Urrutia fue llamado por la corte para informar sobre sus visitas de los presidios de las Provincias Internas con el Marqués de Rubí y su colaboración en la realización del «Reglamento e Instrucción para los Presidios que se han de formar en la Línea de frontera de la Nueva España, resuelto por el Rey Nuestro Señor en la Cédula del 10 de septiembre de 1772»¹³.

En España poco tiempo tuvo el incansable Urrutia para descansar y curarse de las secuelas de las fiebres y heridas, ya que pronto en 1770 reconocido como cartógrafo destacado, fue destinado a las Canarias, y comisionado a levantar el plano de las costas de dichas islas. Como de costumbre embarcó con su regimiento de América, perfectamente instruido en el menester topográfico. Al igual que durante la construcción del desagüe del pantano mexicano cuando cogió las fiebres, aquí en las Islas Afortunadas se vio postrado otra vez, a pesar del benigno clima, y llegó el momento de no poder moverse, solicitando licencia por enfermedad. Los médicos le recomendaron trasladarse a Avila, donde acababa de instalarse la Academia de Cadetes de Infantería, y donde le ofrecieron por el Ministerio de Guerra el cargo de director; sin embargo, nuestro paciente prefirió el de profesor de matemáticas. La saludable ciudad de Santa Teresa con su extremado frío seco y el metódico horario, más los buenos alimentos hicieron veloz efecto en la naturaleza de aquel hombre. Coincidiendo

¹¹ Fascículos de los planos de los presidios de Santa Fe de Nuevo México y San Antonio de Béjar encontrados en la Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., Geografía y Mapas, sig. G-4324, S-3, año 1766, U7, 1976 y G-4034, S-2, año 1767, U7, 1976; y Horacio CAPEL y otros. *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII*. Barcelona, 1983, pp. 468-469.

¹² SGE, CU, sig. L. 6, 7, 121, 122, Copia manuscrito de Luis de Surville.

¹³ NAVARRO GARCIA, *Gálvez*, p. 218; citando AGI, Guadalajara, leg. 522 y AHN, Estado (en adelante E), leg. 3882.

do que ya se encontraba restablecido y con ánimos de comenzar una vida más activa precisamente cuando se concentraban tropas para sitiar a Gibraltar al comenzar la guerra con los ingleses en junio de 1779, marchó de Avila con su regimiento de América hacia esas tierras gaditanas¹⁴.

Allá ante el Peñón, Urrutia dirigía las obras de la batería de San Carlos y la peligrosa tarea de sondear la laguna de Puerta de Tierra a vistas del enemigo, y la más arriesgada aun, de reconocer y medir los escarpados y grietas de la montaña. Y como es lógico de esperar, un certero balazo puso término a esta misión de alto riesgo y el por entonces brigadier se curó en el cercano hospital de Algeciras.

Todavía no restablecido completamente de las heridas sufridas ante del Peñón, pero deseoso de participar en la expedición por recuperar la isla de Menorca, se incorporó a los hombres del duque de Crillon a su paso por el estrecho de Gibraltar. En el desembarco de Menorca, Urrutia encabezaba un regimiento de granaderos, formado con las compañías de éstos de varios regimientos y participó con valor en el asalto a la Ciudadela el 19 de agosto y seis meses después en la toma del castillo de San Felipe cerca de Mahón. Más tarde dirigió la reparación y restauración del castillo del puerto de Fornells.

Con la victoria de las Baleares, Urrutia y su regimiento embarcaron rumbo a la Península, pero al tiempo de partir recibió órdenes de dirigirse con sus granaderos al Peñón, y tomar el mando de los atrincheramientos avanzados, donde los ingleses atacaron un reducto guarnecido por una columna francesa. Urrutia acudió al frente de su Regimiento, y en lucha cuerpo a cuerpo, rechazó a los británicos y salvó a los franceses de caer prisioneros¹⁵.

Tras la paz de 1783 Urrutia fue ascendido a comandante general de Algeciras. Mientras ejercía dicho cargo, el ministro de Guerra sabiendo de su talento cartográfico le encomendó el trazado de un mapa de las costas del Estrecho. Al terminar este encargo topográfico fue destinado a dirigir las obras del Canal de Castilla, importante vía fluvial de Fernando VI que facilitó la comunicación de la España interior con los puertos del Norte.

CASI UN LUSTRO EN RUSIA

Durante este proyecto en tierras de Castilla la Vieja, Urrutia recibió la Real Orden del 25 de abril de 1787 de visitar distintos ejércitos de Europa en una

¹⁴ BERMUDEZ DE CASTRO, 1944, p. 46; y expediente personal de Urrutia.

¹⁵ *Ibidem*. Para las campañas de Gibraltar y Menorca, véase Eric BEERMAN, *España y la Independencia de Estados Unidos*, Colección Mapfre 1492: Madrid, 1992, pp. 249-277.

misión política, diplomática y militar, para ampliar sus conocimientos militares, ya tácticos como estratégicos, recibiendo la modesta suma de cuarenta doblones al mes¹⁶. Este encargo implicaba el reconocimiento de los ejércitos de Prusia, Francia, Países Bajos, Austria, Suecia, Turquía y por último Inglaterra. Esta misión supuso más de cuatro años y donde sería acompañado por otros oficiales, como el coronel Pedro Rodríguez de la Buria, el coronel Rafael Valdés, el teniente coronel de artillería Tomás de Morla, el ingeniero ordinario Simón Paulet y el capitán de infantería Juan Senen de Contreras¹⁷.

Visitó Urrutia casi todos los países de Europa, y en la corte de Rusia conquistó tales simpatías, que se le llegó a consultar si aceptaría el mando de una división en la campaña que se iba a emprender contra los turcos. Para cualquier militar tal ofrecimiento es una golosina y aceptó en el acto. Asistió a dos campañas llamando la atención su arrojo en el asalto de Gozocoff, en el que sus conocimientos de ingeniero brillaron tanto como su valor, al ser el primero en subir por la trinchera. Hizo lo mismo en los asaltos de las plazas de Palanca, Akerman y Beneden, y en la batalla campal de Caman recibió en línea a la caballería turca. Su fama mereció que le condecorase el mariscal en jefe Grigori Aleksandrovich Potëmkin, ante todo el Ejército, con la cruz de San Jorge, la Espada del Mérito y el ascenso a mariscal del Imperio, jerarquía que el oficial español no aceptó porque le obligaba a juramento de servir a Rusia durante toda su vida militar¹⁸. En su regreso a España pasó por la embajada española en Berlín, cambiando impresiones con su colega, el embajador Oracio Borghese¹⁹.

LEVANTAMIENTO DEL SITIO DE CEUTA

En 1791 regresó a su patria con el mismo grado de brigadier como se había marchado. Como casi todos sus compañeros más antiguos y más modernos habían ascendido, promovió instancia exponiendo su deseo de que se examinasen sus servicios. Al fin el nuevo monarca Carlos IV ascendió a este meritísimo oficial a mariscal de campo, con antigüedad retroactiva a la fecha del cita-

¹⁶ Pedro de Lerena a Floridablanca, Aranjuez, 25 abril 1787; Lerena a Urrutia, Aranjuez, 11 de mayo; y «Instrucción de lo que deben observar dn. José de Urrutia... en la comisión de viajar por Europa...», Lerena, Aranjuez, 25 abril, AHN, E, leg. 2630.

¹⁷ R.O., Madrid, 11 mayo 1787, AHN, E, leg. 3456/2, nº 33; y «1787 - Oficiales que han ido a viajar», AHN, E, leg. 2630.

¹⁸ BERMUDEZ DE CASTRO, 1944, pp. 47-48; y expediente personal de Urrutia.

¹⁹ Oracio Borghese a Floridablanca, Berlín, 22 enero 1791, AGI, Indiferente General, leg. 1633.

do asalto a Mahón, colocándole a la cabeza de la escala. Ese mismo año de 1791 el emperador de Marruecos había puesto en apretado cerco a la plaza de Ceuta, por lo que España declaró la guerra a Marruecos el 24 de agosto de aquel año²⁰. El comandante español de Ceuta acababa de causar baja por una grave enfermedad, por lo que Urrutia fue nombrado para reemplazarle. La guarnición militar de Ceuta le estimaba y tras algunas operaciones victoriosas, la ciudad africana entera se puso bajo su mando forzando al emperador marroquí a levantar el sitio y solicitar la paz, con Urrutia conduciendo 1.200 hombres de la plaza para efectuar el tratado de paz con el emperador²¹.

LUCHA CONTRA LA REVOLUCION FRANCESA

Como resultado de esta campaña norafricana y tras sólo dos años como mariscal de campo, Carlos IV le ascendió nuevamente a teniente general en 1793 al tiempo de la declaración de guerra a la Revolución francesa. Pronto el recién ascendido general tomó el mando en Navarra, expulsando a los franceses del valle del Roncal. Una vez liberada Navarra de enemigos, marchó a Cataluña, donde asumió el mando de la vanguardia del ejército de operaciones, con la que se apoderó de la mayor parte de las plazas del Rosellón. Después de la destacada misión del general Antonio Ricardos y tras el fallecimiento del Conde de O'Reilly²², el conde de la Unión no fue tan afortunado, decayendo la moral del ejército en parte debido a los atrasos de los haberes y pagos de la tropa. El rey entonces nombró a Urrutia general en jefe, capitán general de Cataluña y presidente de la Real Audiencia, reemplazando a su primo el marqués de Amarillas²³. Su primera orden dada fue la de pagar inmediatamente los haberes a la tropa. Tras abonar los pagos adeudados la moral volvió a reinar y el ejército a las órdenes de Urrutia estableció una línea en el río Fluviá por la bahía de Rosas y nuevamente comenzaron las operaciones bélicas ofensivas.

Con la gran victoria de Urrutia en la toma del castillo de Pontós en junio de 1795 y la de Belver en Cerdeña, continuó el avance español hasta penetrar otra vez en el Rosellón y preparando el asalto de Mont-Louis, llegó la paz de julio,

²⁰ *Gaceta de Madrid*, nº 69, 30 agosto 1791, pp. 620-623.

²¹ *Ibíd.*, nº 99, 13 diciembre 1791, pp. 905-911.

²² Véase BEERMAN, «Bosquejo biográfico y genealógico del general Alejandro O'Reilly», *Hidalguía*, XXIX, nº 165 (marzo 1981), pp. 225-244.

²³ Sobre el marqués de Amarillas (Jerónimo Girón y Moctezuma), véase BEERMAN, «An Aztec Emperor's Descendent, General Girón y Moctezuma: Spanish Commander at the 1780 Battle of Mobile», *The Genealogist*, V, nº 2, 1984, pp. 172-188.

debido en parte a las maniobras de este general. Al conocerse en ambos campos la noticia, el general Urrutia fue abrazado y vitoreado, sobre todo por su ayuda en humanizar la guerra con el convenio de devolverse mutuamente los prisioneros heridos después de cada batalla. Por los destacados servicios durante este conflicto, Carlos IV premió a Urrutia el 4 de septiembre de 1795 con el ascenso a capitán general²⁴. Aunque las reputaciones de algunos militares se vieron tocadas por la guerra, sin embargo, Urrutia salió con la suya intacta y aun mejorada, como demuestra que figuró entre los ilustres militares pintados por Goya para la posteridad, hoy en día colgado en el Museo del Prado. Un lustro después el pintor retrataría al joven generalísimo Godoy tras la guerra de las Naranjas en 1801, pudiéndose contemplar en la Real Academia de San Fernando en Madrid. No hace falta ser un crítico de arte para ver cuál de los dos militares fue más admirado por el genial aragonés.

Curiosamente, dos meses después del fallecimiento de Urrutia en Madrid en 1803, la *Gaceta de Madrid* anunció la venta de un retrato del difunto Urrutia por seis reales en la Librería de Castillo, calle Carretas²⁵. Pena no saber si sería el retrato de Goya.

Con el fallecimiento de Francisco Sabatini, Urrutia en diciembre de 1797 fue nombrado ingeniero general del ejército, acometiendo entonces la tarea de dar vida al Cuerpo de Ingenieros Militares, puesto que en épocas anteriores a esta fecha, prácticamente no existía como organismo militar independiente²⁶. En esa misma fecha la corona le nombró además consejero del Tribunal Supremo de Guerra, ingeniero general del ejército, y primer director del Museo de Artillería. En octubre de 1799 fue nombrado comandante general interino del Real Cuerpo de Artillería²⁷.

No eran dichos premios los únicos ofrecidos por el Rey al militar Urrutia. Carlos IV le llamó a palacio el 9 de julio de 1800, ofreciéndole un título de Castilla y la Grandeza correspondiente para perpetuar en sus descendientes el honor recibido. A lo que Urrutia se negó a aceptar, pues era soltero con más de seis décadas cumplidas y con pocas perspectivas de matrimonio, afirmando²⁸: «Señor: He vivido siempre tan ocupado que no he tenido tiempo para casarme, ni tengo dinero con que sostener decorosamente la Grandeza de España. El

²⁴ *Gaceta de Madrid*, nº 73, 11 septiembre 1795, p. 953. Sobre la voluminosa correspondencia de Urrutia durante el conflicto, véase AHN, E, leg. 3950.

²⁵ *Gaceta de Madrid*, nº 41, 24 mayo 1803, p. 432.

²⁶ R.O., Palacio, 28 diciembre 1797, expediente personal de Urrutia.

²⁷ R.O., Palacio, 28 octubre 1799, expediente personal de Urrutia.

²⁸ AHN, Ordenes Militares: Indice de Expedientillos, nº 12504; y AHN, Orden de Carlos III, nº 1179.

Rey, poniéndole en el pecho la venera de Calatrava»²⁹, le respondió: «Pues menos tiempo vas a tener ahora, por que te nombro inspector de las tropas de las Indias y sus plazas y fábricas de armas, pertrechos y municiones; además de recibir la encomienda del Campo de Almodóvar en la Orden de Calatrava»³⁰.

DESTERRADO POR GODOY

Preparándose para regresar a su querida América y asumir su nuevo cargo como inspector general del ejército, en las primeras semanas de 1801 Urrutia tuvo que olvidar dicho viaje al ser llamado otra vez a palacio. El Rey, a sugerencia de Godoy, le requirió para que mandase el ejército expedicionario a Portugal, a las órdenes del generalísimo Godoy, éste sin cumplir todavía los 34 años. Urrutia era uno de los militares que no transigía con la prianza del valido, por lo que rechazó rotundamente el cargo que se le ofrecía; informando al monarca que la guerra contra Portugal era injusta, sólo motivada por la ambición personal del favorito, y que mucho más conveniente consideraba su viaje a América para poner en práctica los proyectos que reiteradamente había enviado a Carlos IV, de los cuales el Rey parecía no tener la menor noticia. Tras esta entrevista el monarca y su súbdito no se despidieron muy cordialmente, y menos éste y el príncipe de la Paz.

Godoy, durante una de las contiendas con Gran Bretaña y preocupado constantemente por la situación de Portugal y su política de permitir la entrada a sus puertos de buques de guerra ingleses, había nombrado en mayo de 1797 a Urrutia capitán general de Extremadura³¹. Tras asumir este nombramiento en Badajoz en julio, Urrutia escribió varias cartas a Godoy informándole de la situación fronteriza con Portugal³².

Como resultado de no aceptar el mando de la guerra de las Naranjas, Urrutia se ganó aun más la antipatía de Godoy, quien escribió en sus *Memorias* que: «uno de los generales que rehusaron fue D. José de Urrutia, sobre el cual debían fundarse muchas esperanzas. Resistió el encargo de ella por la convicción en que se hallaba de que faltaban medios para emprenderla con suceso. Muchos han dicho que el motivo de excusarse fue desdeñar a hacer la guerra bajo mis órdenes»³³.

²⁹ BERMUDEZ DE CASTRO, 1944, p. 49.

³⁰ AHN, Ordenes Militares, leg. 4533; y ESCAGÜES DE JAVIERRE, p. 23. El hermano del favorito Diego Godoy reemplazaría a los tres años a Urrutia en esta encomienda.

³¹ Juan Manuel Alvarez a Príncipe de la Paz, Aranjuez, 17 mayo 1797, expediente personal de Urrutia.

³² Urrutia a Paz, Badajoz, julio de 1797, expediente personal de Urrutia.

³³ BERMUDEZ DE CASTRO, 1944, p. 49.

Así en 1801 Urrutia fue expulsado de los Reales Sitios y enviado a Sevilla. En la capital andaluza en julio, el semi desterrado Urrutia fue perdonado en parte y recibió la Real Orden nombrándole capitán general de Valencia. El día 30 de ese mismo mes salió de Sevilla para aceptar su nuevo cargo, sin embargo, al llegar a Valencia el entonces capitán general Juan Manuel Cagigal le informó que su nombramiento había sido cancelado por orden de Godoy³⁴.

SUS ULTIMOS DIAS

Después del éxito del favorito en la guerra de las Naranjas, Urrutia recibió permiso de regresar a Madrid, ostentando ya el cargo de presidente de la Junta y defensa de las Indias. El 6 de enero de 1802 el ingeniero en jefe de Cartagena de Indias le dirigió una carta solicitando su consejo sobre las obras del castillo de San Felipe³⁵.

Urrutia vivía en Madrid cerca del Palacio Real en la Plazuela de los Consejos en el palacete de su amigo, pariente y director de la Compañía de Filipinas, el marqués de Iranda (Simón de Aragoiri y Olavide). Urrutia murió el 1º de marzo de 1803 en Madrid a las cuatro y media de la tarde, atendido por su sobrina María Uria y Alcedo, y según su testamento dado el 24 de febrero, su heredera única y universal³⁶. El día 2 fue enterrado en un nicho de la bóveda de la iglesia parroquial de Santa María la Real de la Almudena³⁷. En las exequias del general en la catedral de Valladolid, Fr. Leoncio de Villaodríz, rector de teología en el convento de Capuchinos de aquella ciudad, pronunció una oración fúnebre: «En medio del tumulto de los ejércitos y de las intrigas de la Corte, su carácter invariable fue clamor de la justicia y de la verdad; haciéndose tan notoria su rectitud, que para indicar una cosa justa se había dicho como proverbial: «El Sr. Urrutia lo ha hecho», “el Sr. Urrutia lo ha dicho”»³⁸.

³⁴ Urrutia a «Primo y querido amigo» [Federico Gravina], Almansa, 21 noviembre 1801, AHN, E, leg. 2850/1.

³⁵ Oficio de Cartagena de Indias a Urrutia, 6 enero 1802, Servicio Histórico Militar, Madrid, Colección de Documentos, Rollo 59, sig. 5-2-11-12.

³⁶ Expediente personal de Urrutia.

³⁷ Partida de defunción, iglesia de Santa María la Real de la Almudena, Libro de Difuntos (año 1803), f. 599; y Antonio Córdova y Heredia, Madrid, 1 marzo 1803 a Príncipe de la Paz, expediente personal de Urrutia.

³⁸ *Oración fúnebre que en las solemnes exequias celebradas en la catedral de Valladolid por el Cuerpo de Oficiales del Regimiento de Voluntarios de la Corona a la buena memoria y feliz descanso del alma del Excmo. Sr. D. José de Urrutia y de las Casas, caballero comendador de la Orden de Calatrava, de la Militar de San Jorge de Rusia, Real Cruz de la Real Distinguida*

Soltero toda su vida, dejó a su sobrina como heredera, aunque tenía varios hermanos: Joaquín, arcediano de la catedral de Palencia en 1794; Antonio, que gozaba de la Torre Casa de Abellaneda; Ramón, general y gobernador de Tarma en el Perú; Nicolás, que falleció con el grado de coronel de infantería; y Juan Manuel, que falleció siendo capitán del regimiento de infantería de Cantabria³⁹.

Al morir Urrutia dejó una vasta producción inédita literaria y cartográfica, demostrando su amplia formación intelectual, no sólo su capacidad como militar en acción. Con el tiempo gran parte de esta obra se perdió aunque la siguiente relación de títulos fue sacada del archivo del Museo del Ejército por el general Luis Bermúdez de Castro, su director: «Reflexiones sobre la importancia del Cuerpo de Ingenieros», «Plan de Campaña contra Portugal», «Guía del Oficial en Campaña», «La Artillería y los Ingenieros en el ataque y defensa de las plazas», «Maquinaria de Campaña», «Servicio y maniobras de las tropas ligeras», «Anotaciones curiosas científicas de los viajes por América, Francia, Alemania, Austria y Rusia», «Instituciones analíticas», «Viaje por Rusia y Turquía», «Diario de operaciones y mapas originales de México», «Descripción de la isla de Amat (Tahití), descubierta en noviembre del 1772 por el capitán de fragata D. Domingo Boenechea», «Veintiocho capítulos sobre el Espíritu Militar», «Noticia de lo ocurrido en la navegación a América meridional a la Escuadra mandada por el teniente general de Marina Marqués de Casa Tilly», «La Posmodia (Poem en cuatro cantos)», «Observaciones dirigidas a S.M. para variar el sistema político y militar en las posesiones de América», «Descripción topográfica y militar de la frontera hispanoportuguesa», «Reglamento para la Infantería», «Descripción y estudio del combate naval del 14 de febrero de 1777», «Proyecto y Reglamento para una Escuela de Caballería», «Reformas en el Cuerpo de Ingenieros», «Táctica de Infantería y Artillería, reunidas, y reforma de la Artillería», «Régimen interior de Hospitales militares», «Calidades morales y políticas que debe tener todo Oficial General del Ejército y Provincia», «Campaña contra Francia en 1794», y «Memoria de la Comisión que presidió para estudiar las plazas fortificadas de Francia, Alemania, Países Bajos, Holanda, Suecia, Austria, Prusia, Rusia y Turquía».

de Carlos III, Director y coronel general interino del Real Cuerpo de Artillería, ingeniero general de los Reales Ejércitos, Plazas, Fronteras, inspector general de estos Cuerpos, capitán general de los Reales Ejércitos, dijo el R.P. Fr. Leoncio de Villadriiz, rector de Teología en su convento de PP. Capuchinos de dicha Ciudad, Valladolid, 1803; y ESCAGÜES DE JAVIERRE, A los capitanes generales, pp. 11-12.

³⁹ *Ibidem*, pp. 13-14.

Según el general Bermúdez de Castro no se sabe qué ha pasado con esta asombrosa obra de Urrutia: «Se la llevó a Alemania la sobrina heredera del general?»⁴⁰.

EPILOGO

Según las palabras del citado teniente general Bermúdez de Castro, primer biógrafo de Urrutia, explica la contribución única de Urrutia a los ingenieros militares⁴¹:

Lo más extraño era que en todas su andanzas como ingeniero le acompañaban fuerzas de su regimiento, de los cuales iba haciendo ayudantes de topografía, peones, portamiras y operarios diestros en manejar los instrumentos científicos; como entonces no existían tropas de ingenieros militares, puede afirmarse que las primeras que hubo, si no en el nombre en el hecho, fueron las del regimiento de infantería de América, y el primer ingeniero militar, tal cual hoy es, fue este oficial de infantería, que en toda su brillante historia jamás dejó el mando de tropas; con ellas levantaba planos, construía fortificaciones, hacía carreteras, edificaba cuarteles, minaba o zapaba, según hiciera falta, y para completar labor tan múltiple hasta de ingeniero hidráulico trabajó... a un oficial de infantería y a su regimiento de América, transformado en verdadero regimiento de ingenieros.

Su sobrina María Uria casó después con el bilbaíno Florentino Sarrachaga, quien era el prefecto de la Mancha durante el Gobierno intruso e intendente de Almagro, donde nacieron dos hijos Jorge (1810) y Mariano (1811). Esta sobrina marchó a París en 1813 con las tropas napoleónicas, y luego vivió en Karlsruhe, capital del ducado alemán de Baden, separándose de su marido⁴². En una carta a Fernando VII, María de Uria en 1816 solicitó permiso para regresar a España y vivir sus últimos días en Bilbao con sus hijos, explicando el mal trato de su marido: «He sufrido en seis años... por su mal trato... darme golpes y amenazarme de matar»⁴³. Sin embargo, nunca regresaría a España, y en Alemania casó con el barón del Imperio alemán Carlos Lassollage, de religión católi-

⁴⁰ BERMUDEZ DE CASTRO, 1944, pp. 49-50.

⁴¹ *Ibidem*, p. 46.

⁴² Para ver la actuación poco estimada de Sarrachaga en Almagro durante la ocupación francesa, véase: AHN, Inquisición, leg. 4499, exp. 20; y Juan BLAZQUEZ MIGUEL y otros, *Historia de Almagro: Ponencias/Premios Ciudad de Almagro*, Ciudad Real, s.a., p. 151; citando Archivo Histórico Municipal de Almagro, leg. 176, doc. 4804.

⁴³ María de Uria y Alcedo a Señor [Fernando VII], Karlsruhe, 8 marzo 1816, AHN, E, leg. 5333, nº 109.

ca, Gran Oficial de la Legión de Honor, Gran Cordón de las insignias militares de Rusia, Austria, Prusia y diferentes Estados de la Confederación Germánica, y teniente general de artillería del ducado de Baden⁴⁴.

Relataré como conclusión un incidente curioso: a comienzos del año 1944 y pocos meses antes del desembarco de Normandía, el mencionado biógrafo de Urrutia, el teniente general Bermúdez de Castro, recibió una carta del agregado militar de la Embajada española en Vichy, informándole que el teniente general alemán von Neubron, descendiente del matrimonio de la sobrina de Urrutia y el barón Lassollage, había preguntado si en el Museo del Ejército español existía algún documento de la pertenencia de Urrutia, pues los que él poseía, habían sido destruidos en un bombardeo aliado. El director del Museo del Ejército complació dicha solicitud, enviando al general von Neubron una fotografía del retrato de Goya y copias del Archivo General Militar de Segovia del expediente personal de un militar único: José de Urrutia⁴⁵.

⁴⁴ Oficio de Palacio, Madrid, 4 enero 1832, *ibidem*, leg. 5329, nº 219; y BERMUDEZ DE CASTRO, 1944, p. 49.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 50.



General D. José de Urrutia